

14 Mayo

El mártir Isidoro de Quios

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Tono 4

Melodía: «Nos ha dado un señal...»

Lacerado por las heridas, te despojaste de las vestiduras de piel de la mortalidad, y ataviado con la vestidura y espléndida túnica púrpura de la incorrupción, te acercaste rápidamente al Árbol de la vida, recibiendo verdaderamente la vida indestructible e infinita, oh glorioso. Y, como ahora te deleitas en ello, preserva a los que te cantan.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Ardiendo en el celo de la piedad, oh mártir Isidoro, entraste en el tribunal, aceptando ardientemente el sufrimiento, y recibiste la corona de la victoria; y, adornado con enseñanzas divinas contra la falsedad, y fortalecido con la armadura de la Cruz, derribaste al tirano mentiroso, mostrándote portador de la corona.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Verdaderamente los sufrimientos de los mártires han trascendido toda forma de alabanza, discurso y pensamiento; porque, firmes pilares de la piedad, aunque vestidos como nosotros con cuerpos mortales y plagados de pasión, los gloriosos desafiaron el fuego y triunfaron sobre las heridas, como si sufrieran en cuerpos ajenos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotokuio del Pentecostario

No Hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Isidoro, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

MAITINES

Tropario

del Pentecostario (dos veces)

al mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Isidoro, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Pentecostario

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Por tus súplicas, oh bienaventurado Isidoro, mártir de Cristo, concédeme iluminación y gracia del cielo, para que pueda alabar tu honrada fiesta.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Poseído de un corazón y un alma perfectos, y habiendo adquirido una vida intachable, oh mártir Isidoro, luchaste bien con los mártires por Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo ordenado tu vida según la ley, oh mártir Isidoro, conservaste la fe de la salvación inalterada, como un tesoro que no puede ser robado, oh bienaventurada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo verdaderamente dado a luz a Aquel que es Dios por naturaleza, tú, la Teotokos pura, verdaderamente escuchas el llamado del ángel, llevándolo en ambas naturalezas en tu parto divino.

Katabasia del Pentecostario

ODA 3

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que a Ti huyen, Tú eres la Luz de los que están en las tinieblas, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Guiado por la Palabra, oh glorioso mártir y atleta espiritual de Cristo, hiciste extinguir los levantamientos de las pasiones mediante las virtudes del ayuno.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Poseído de un anhelo de alma descarado, oh glorioso, muy piadosamente preservaste tu confesión sin compromisos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus súplicas, oh atleta espiritual, conviértete en Juez de todos misericordiosos con aquellos que piadosamente alaban tu fiesta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mortifica la sabiduría de nuestra carne, oh Virgen Soberana Señora, y aviva las almas de quienes te cantan con fe.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

al mártir

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido hoy ...»

En tus súplicas a Dios fuiste revelado como un gran timonel en nombre del mundo entero, oh santo; por lo que hoy te cantamos, oh divinamente sabio y gloriosísimo mártir Isidoro.

Los Himnos de la sesión

al mártir

Tono 3

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

Luchando contra la serpiente, obtuviste la victoria, oh mártir Isidoro; y como un faro de Egipto, iluminando al mundo entero, has brillado, mostrando el camino a Aquel que brilló desde la divina Virgen Doncella: Por Él fuiste inmolado, oh atleta espiritual, convirtiéndote en un sacrificio de dulce olor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

ODA 4

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Teniendo la Palabra habitando íntegramente en ti, como guerrero invencible avergonzaste el orgullo del tirano, y habiendo obtenido la victoria por su causa, oh bienaventurado, has recibido de Dios una corona imperecedera, oh glorioso mártir Isidoro. .

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Como un joven pusiste en fuga a tus enemigos, destrozándolos, oh Isidoro, y protegido por el arma imponente de la Cruz, ceñido de poder; Destruiste a los que te odiaban, clamando:«¡Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Después de la muerte del Maestro, soportaste sufrimientos por Él; Por eso, el Señor de la gloria te consideró digno de la vida incorruptible, oh mártir. Y en sus manos entregaste tu alma, oh bienaventurado Isidoro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que se encarnó renueva a toda la humanidad, oh Purísima, habiéndose unido a Él sin salir del seno del Padre; y fue su voluntad hacer su morada dentro de tu vientre. Y, habiéndose rebajado voluntariamente, ha enriquecido al mundo con una riqueza de tierna compasión y divinidad.

Katabasia del Pentecostario

ODA 5

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Te ofreciste a Cristo tu Maestro como sacrificio perfecto e inmaculado, y, muerto en tu celo, derramaste tu sangre, oh Isidoro, participando de sus sufrimientos y haciéndote digno heredero de su reino.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Fortalecido por tu poder omnipotente, oh Salvador, el justo y victorioso mártir Isidoro acabó con la oscuridad del engaño; porque, decapitado, entregó su alma loablemente a Ti, el Dador de luz, oh Maestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Iglesia de Cristo está adornada con tu preciosa sangre y luminosa por tus sufrimientos a través de tu oposición al pecado, oh glorioso; porque tú, Isidoro, luchaste poderosamente contra ella hasta el derramamiento de tu sangre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has restaurado la naturaleza humana, que en el principio había sido contaminada y gravemente corrompida por la desobediencia, volviéndose mortal, oh inmaculada Señora Teotokos, que de una manera más allá de toda comprensión has dado a luz a la Fuente de la inmortalidad.

Katabasia del Pentecostario

ODA 6

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida al Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Habiendo adquirido el amor perfecto a Dios, oh bienaventurada portadora de la pasión, verdaderamente abandonaste el amor a las cosas terrenas en favor de los bienes incorruptos, y te apresuraste clamando en voz alta: «¡Me he apresurado a seguirte, oh Maestro! »

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Como un magnífico novio adornado con las bellezas del martirio, oh Isidoro, ascendiste gozoso a los cielos, para presentarte ante el resplandor que es fuente del bien, orando siempre por aquellos que guardan tu memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Soportaste el asesinato, oh atleta espiritual, esperando verdaderamente el deleite eterno y el sustento viviente que te esperaba; y como mártir invencible, con los mártires recibiste verdaderamente una corona, oh bienaventurado Isidoro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, morada del Maestro, radiantemente resplandeciente como un lirio en los rayos luminosos de tu virginidad en medio de un campo de espinas, te suplico, oh buena: Concédeme el perdón de los pecados.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio e Ikos del Pentecostario

ODA 7

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos!»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Brillando ahora con resplandor espiritual, oh tres veces bendito, ten el agrado de brillar sobre aquellos que cantan contigo, clamando:«¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos!»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Brillando ahora con resplandor espiritual, oh tres veces bendito, ten el agrado de brillar sobre aquellos que cantan contigo, clamando:«¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh Tus luchas supremamente buenas! Porque con ello destruiste el engaño de la idolatría y avergonzaste las crueldades del tirano, clamando en voz alta: ¡Bendito eres, oh Señor, Dios nuestro, por todos los siglos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Virgen Soberana Señora, con el óleo de tu bondad cura las heridas de mis ofensas, porque clamo: ¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima!

Katabasia del Pentecostario

ODA 8

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Por propósitos egoístas el tirano se esforzó en quebrantar la fuerza y el poder de tu resistencia con torturas, oh bendito Isidoro; pero tú, oh divinamente sabio, clamaste: «¡Temo a Cristo y le sirvo! ¡Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Radiante como el sol, tu rostro se mostró sereno por tu alegría en el martirio; porque, inmolado como un cordero sin defecto, te ofreciste a Dios, a quien como Creador clamaste: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu cuerpo apareció radiante ante las filas de los ángeles que te aman y lo llevaron en alto, oh Isidoro, brillando con la refulgencia de los milagros y las diversas gracias de los milagros; concediendo abundancia de curación a los que claman: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ni siquiera las lenguas de los oradores pueden alabarte, oh María, dadora de Dios, oh doncella pura, esposa de Dios; porque de tu vientre virginal, que no conoció matrimonio, diste a luz a Aquel que es Dios sobre todo, a quien los jóvenes himnan, los sacerdotes bendicen y el pueblo exalta supremamente por todos los siglos.

Katabasia del Pentecostario

ODA 9

del Pentecostario

al mártir

Tono 8

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

El cielo quedó espantado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios se apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Tú descendiste del cielo en la riqueza de tu bondad y voluntariamente soportaste la muerte por nosotros, porque eres bueno; por eso, mirándote, Isidoro gritó en voz alta: «Muero contigo, para vivir contigo.» ¡Estoy crucificado contigo para poder reinar contigo!

Stijo: San Isidoro, ruega por nosotros

Oh Isidoro, las gotas de tu sangre que lícitamente fueron derramadas sobre la tierra te han teñido magníficamente un manto en los cielos, tejido por la gracia; y ahora ataviado con él, estás delante de Cristo en la cámara nupcial del cielo, llevando una corona, oh mártir muy bendito y glorioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tienes audacia ante Cristo, oh Isidoro, no dejes de orar para que libere de tempestades, tribulaciones y sufrimientos a quienes guardan tu sagrada memoria como corresponde, oh tres veces bendito, que pides la salvación del alma; y concédenos tu porción.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por haber dado a luz al Salvador y Redentor, oh Purísima Doncella, concédeme recibir la salvación, soltando las ataduras de mis transgresiones con tus súplicas; porque todo lo que deseas lo puedes realizar, pues por la abundancia de tu incomparable bondad llevaste al Rey de todo en tu seno.

Katabasia del Pentecostario

Exapostilario del Pentecostario

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Pentecostario

Tropario

Tono 4

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Pentecostario

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Isidoro, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

En tus súplicas a Dios fuiste revelado como un gran timonel en nombre del mundo entero, oh santo; por lo que hoy te cantamos, oh divinamente sabio y gloriosísimo mártir Isidoro.